

LA PLAZA CENTRAL DE HUÁNUCO PAMPA: ESPACIO Y TRANSFORMACIÓN

Craig Morris* y R. Alan Covey**

Resumen

La planificación urbana inka proporcionó los medios para reconfigurar la organización social y política a nivel provincial. Las plazas centrales de las ciudades inka fueron espacios donde los diferentes grupos podían representar relaciones de complementariedad y de oposición mediante danzas, procesiones y batallas rituales. En la construcción de nuevas ciudades provinciales inka, como Huánuco Pampa, se crearon, bajo normas y supervisión estatales, espacios definidos para que los representantes del Tawantinsuyu pudieran intervenir con el fin de resolver rivalidades y reestructurar relaciones entre grupos locales. La evidencia arqueológica indica que la plaza central de Huánuco Pampa era un espacio en el que se realizaban actividades festivas. Probablemente, muchos de los edificios que delimitaban la plaza fueron utilizados por grupos locales para preparar ceremonias públicas, mientras que los administradores inka controlaban las interacciones entre grupos subordinados desde la plataforma central (ushnu). Los vestigios de la breve ocupación española de Huánuco Pampa revelan un modelo urbano diferente. Los españoles ocuparon la plaza central de la ciudad inka y utilizaron los materiales de los edificios cercanos para construir un nuevo centro urbano sobre la base de un modelo europeo. La evidencia de las excavaciones revela que hubo una breve tentativa de establecer el sistema colonial español y reformular el anterior sistema inka. Muchos factores contribuyeron al fracaso de esta ocupación, pero, sin duda, uno de ellos fue la incompatibilidad del plano urbano español con la plaza abierta inka y las estructuras destinadas a la interacción y reciprocidad andina.

Abstract

THE CENTRAL PLAZA OF HUANUCO PAMPA: SPACE AND TRANSFORMATION

Inka urban planning provided the contexts in which social organization could be re-configured. The central plazas of Inka cities were spaces where various groups from the region could come together, celebrating their relationships of complementarity and opposition through dances, processions and ritual battles. The archaeological evidence suggests that the central plaza of Huanuco Pampa was a space used for feasting. Many of the buildings at the edge of the plaza were probably used by local peoples to prepare public events, while Inka administrators monitored the interactions between subject groups from the central platform (ushnu). The remains from a brief Spanish occupation of Huanuco Pampa reveal a different urban model. The Spaniards occupied the central plaza of the Inka city, utilizing the materials from nearby buildings to construct a new urban core based on European concepts. Studies demonstrate that the brief attempt to establish a Spanish Colonial city reformulated the previous Inka plan. Many factors contributed to the failure of the Colonial occupation. A major factor was the incompatibility of the Spanish urban plan with the Inka open plaza and the structures devoted to Andean patterns of interaction and reciprocity.

1. Introducción

Al intentar examinar el panorama colonial de los imperios inka y español en el Perú, habría que considerar de qué manera las prácticas de urbanismo y el diseño del espacio construido favore-

* American Museum of Natural History, Division of Anthropology, New York. E-mail: morris@amnh.org

** American Museum of Natural History, Division of Anthropology, New York. E-mail: covey@amnh.org

cieron, u obstaculizaron, los propósitos coloniales de estos dos imperios en vía de expansión. Este trabajo trata de la planificación del sitio de Huánuco Pampa, construido por los inka y, más tarde, nuevamente fundado como un asentamiento español.

La evidencia arqueológica y etnohistórica revela que la estructura de la ciudad española era incompatible con la exitosa movilización de la infraestructura inka imperial, la que definía una economía sustentable de producción de ingresos. Muchos fueron los factores que indujeron a los españoles a abandonar su asentamiento en Huánuco Pampa, pero uno de ellos fue, sin duda, su falta de comprensión de los principios andinos de reciprocidad política y de la necesidad de crear los espacios necesarios para la interacción social en un nuevo modelo municipal. En este trabajo se examinará la incompatibilidad entre el modelo andino y el español, especialmente en cuanto al uso de grandes espacios abiertos. Las diferencias entre estos dos modelos habrían causado que la reutilización del sistema tributario inka por los españoles fuera difícil a largo plazo.

2. Espacio construido e interacción social en el Tawantinsuyu

El Tawantinsuyu, el Imperio Inka, era conceptualizado como un todo que comprendía múltiples partes: cuatro provincias principales (*suyu*) y docenas de grupos étnicos y organizaciones políticas preinkas, que abarcaban desde bandas de cazadores-recolectores hasta un poderoso imperio costeño. Los inka lograron la unificación de diversos grupos y la movilización de una compleja economía política mediante el manejo y manipulación de una amplia gama de interacciones dentro de grupos y entre grupos. A menudo, este logro implicó la construcción o modificación de conjuntos arquitectónicos, lo que creaba espacios que podían ser usados para separar o juntar grupos provinciales, dependiendo de la habilidad del imperio para facilitar alianzas locales o intervenir para resolver desacuerdos dentro de grupos o entre grupos. La planificación arquitectónica inka puede ser vista como una estrategia deliberada para manejar diversidades políticas y étnicas, lo que motivaba fuertes lazos verticales entre grupos provinciales y el Estado; y, al mismo tiempo, codificaba y regularizaba interacciones horizontales entre grupos locales en un medio imperial.

Las crónicas españolas se expresan muy claramente acerca de la importancia de una nueva arquitectura en la implementación del imperialismo inka. Describen a los emperadores inka participando activamente en la planificación de las ciudades, tomando decisiones acerca del trazado urbano e, incluso, midiendo las áreas destinadas a la construcción (Betanzos 1987 [1551-1557]: libro I, cap. XVI, 38; libro II, cap. V; MacCormack 2001: 426-427). La construcción de nuevos edificios y la modificación de las estructuras existentes era una prerrogativa de la elite. Este era un hecho importante, ya que se trataba de crear espacios adecuados para la administración estatal. En muchas provincias recién conquistadas, los inka construyeron nuevas ciudades o centros administrativos, ya que diseñar y ubicar nuevos espacios urbanos era un asunto decisivo para el desarrollo de una administración provincial estable y eficiente. Los estudios sobre arquitectura (v.g., Hyslop 1990; Morris s.f. a, s.f. b) han revelado que la planificación de las ciudades requería la construcción de estructuras y complejos arquitectónicos, pero los espacios abiertos también tenían mucha importancia en el diseño urbano.

3. Combates rituales dentro de grupos y entre grupos andinos

La construcción de una ciudad inka en la zona de Huánuco Pampa, situada en una zona de puna deshabitada, representa una importante manifestación simbólica de organización espacial. Además de ser un importante nudo administrativo a lo largo del *capac ñam*, esta construcción creaba un espacio social nuevo y funcional para reunir múltiples grupos en encuentros de carácter político, ritual y festivo controlados por el Estado inka. Su significado se entiende al consultar los trabajos etnohistóricos y etnográficos que tratan de conflictos y complementariedad en muchos

lugares de la sierra andina (v.g., Hopkins 1982; Platt 1986, 1987; Allen 1988; Zuidema 1991; Abercrombie 1998; Bolin 1998; Dean 1999).

En esta literatura se suele encontrar las referencias a dos tipos de conflictos identificados como *chaj'wa*, *tinku* y *pukllay*. El primero se refiere a «batallas» entre comunidades en los linderos de sus respectivos dominios, mientras que los otros se relacionan con encuentros en el interior de la comunidad que ocurren en la plaza central de la ciudad. Las batallas rituales, las danzas competitivas y las peleas que caracterizan la competencia entre comunidades son importantes para definir los linderos entre grupos, aun cuando estas actividades ocurren en espacios «salvajes», fuera de las comunidades involucradas (Gorbak *et al.* 1962; Hartmann 1972; Isbell 1978: 57-59; Platt 1986, 1987). Las batallas entre comunidades a veces derivan en conflictos de tierras (*chaj'wa*), pero, hoy en día, los participantes en estas acciones describen el derramamiento de sangre como algo necesario para asegurar la fertilidad de las tierras agrícolas (Gorbak *et al.* 1962: 250; Hopkins 1982: 178; Bolin 1998: 99). En comparación, las competencias intercomunitarias tienden a ser más simbólicas —codificadas como danzas o juegos más que violencia explícita— y las confrontaciones son más ordenadas en el espacio, con los miembros de los diferentes grupos frente a frente en determinados sitios de la plaza central (Platt 1987; Abercrombie 1998). La violencia juega un papel importante en los enfrentamientos intercomunitarios, pero, a menudo, comienza de manera informal cuando unos grupos invaden los espacios de otros y tiende a no llegar a los niveles que ocurren en los pleitos por linderos (Abercrombie 1998: 102).

Tanto la confrontación festiva como la ritual se pueden considerar como manifestaciones del *tinku*, o *tinkuy*, en los que las relaciones de complementariedad y de antagonismo se expresan dentro de los grupos y entre grupos (cf. Covey 2002). Las definiciones del *tinku* en González Holguín 1989 [1608]: 342-343 sugieren que la relación implica: 1) el encuentro de dos bandos complementarios («*Tinkuni*, encontrarse, topar: *tincuk maciy*, mi contrario en juego o fiesta»); 2) el establecer linderos («*Tincuk pura*. Límites: *Tincucquempi sayhuani*, Amojonar en su raya o límite»), y 3) la posibilidad de violencia entre los participantes (encontrarse con otro peleando: *Tincunacuni pahuaycupunacuni*).¹

4. El *tinku* inka en las plazas centrales inka

Las descripciones etnohistóricas del ritual inka enfatizan no solo la flexibilidad del concepto *tinku* sino, también, el rol central que jugaba el Estado inka en resolver oposiciones. Molina describe varios rituales y festividades que se realizaban en la Huacaypata, la plaza central del Cuzco, a lo largo del año ceremonial inka. En la plaza principal de una ciudad inka, las interacciones antagónicas entre grupos eran dispuestas y resueltas por el soberano inka o sus representantes (Fernández de Oviedo 1963 [1571]: parte II, cap. VI; Cobo 1964 [1653]: libro XIII, cap. XXV; Molina 1989 [1585]: 78). Las mitades estaban separadas, mientras el emperador inka y las imágenes de Wiraqucha, del Sol y de la Luna, ocupaban el centro de la plaza. Durante la iniciación de los jóvenes de la nobleza del Cuzco, los de Hanan Cuzco se enfrentaban con los de Hurin Cuzco lanzándose piedras unos a otros y llegando a los golpes antes de que el soberano inka pusiera fin a la pelea y ordenara a cada mitad que volviera al sitio que le correspondía (Fernández de Oviedo 1963 [1571]: parte II, libro III, cap. X; cf. Gutiérrez de Santa Clara 1963-1965 [1548]: libro III, cap. LXV; Cobo 1964 [1653]: libro XIII, cap. XXVI; Molina 1989 [1585]: 111).

Las rivalidades intramuros representadas durante los rituales de la nobleza inka de ninguna manera tenían lugar durante los rituales imperiales que también se realizaban en la Huacaypata. Según Molina (1989 [1585]: 94), cuando unos grupos provenientes de las provincias entraban en la Huacaypata para el ritual de la *situa*, los linajes inka: «[...] se yban poniendo en los lugares que ya designados tenían [...] porque para darles [es decir a los provinciales] más lugar, los yndios de

Anancuzco y Hurincuzco se hacían de entrambas parcialidades una, y así dejaban desembarazada la plaza». Molina observa que, durante este ritual imperial, el Inka actuaba como mediador en un *tinku* entre una etnicidad unificada inka y los grupos provinciales.

La participación de grupos provinciales en ceremonias importantes que se realizaban en ciudades inka habría sido una ocasión festiva en la que se enfatizaba la identidad local. Según la descripción de Garcilaso de la Vega (1965 [1609]: parte II, libro VI, cap. I), que corresponde a los primeros tiempos del periodo colonial, los despliegues individuales y de grupos estaban organizados bajo supervisión imperial:

Los caciques de todo el distrito de aquella gran ciudad venían a ella a solemnizar la fiesta, acompañados de sus parientes y de toda la gente noble de sus provincias. Traían todas las galas, ornamentos e invenciones que en tiempos de sus reyes Inka usaban en la celebración de sus mayores fiestas [...] Unos venían (como pintan a Hércules) vestidos con la piel de león y sus cabezas encajadas en las del animal, porque se preciaban descender de un león. Otros traían las alas de un ave muy grande que llaman cuntur puestas a las espaldas, como las que pintan a los ángeles, porque se precian descender de aquella ave. Y así venían otros con otras divisas pintadas, como fuentes, ríos, lagos, sierras, montes, cuevas porque decían que sus primeros padres salieron de aquellas cosas. Traían otras divisas extrañas con los vestidos chapados de oro y plata. Otros con guirnaldas de oro y plata; otros venían hechos monstruos, con máscaras feísimas y en las manos pellejinas de diversos animales como los hubiesen cazado haciendo grandes ademanes fingiendo locos y tontos para agradar a sus reyes de todas maneras, unos con grandezas y riquezas, otros con locuras y miserias [...] Llevaban sus atambores, flautas, caracoles y otros instrumentos musicales. Muchas provincias llevaban sus mujeres en pos de los varones, que les ayudaban a tañer y cantar [...] Entraba cada nación por su antigüedad (como fueron conquistados por los Inkas) [...].

Según los estudios etnográficos y etnohistóricos, la construcción de una ciudad inka habría reconfigurado las relaciones dentro de los grupos y entre ellos. La reunión de múltiples grupos habría sido una fiesta: la ocasión para comer, beber, danzar y pelear en la plaza central (Fig. 1). Los edificios circundantes habrían sido usados para preparar el evento.² Lo que antes era un espacio «salvaje» se transformaba en un espacio cultural en donde se asignaban sitios adentro y alrededor de la plaza central a los nuevos grupos sociales —múltiples grupos étnicos ordenados según el sistema decimal inka—, involucrándolos unos con otros en interacciones prescritas.³

Algunas peleas entre grupos habrían podido estallar cuando uno de los grupos invadía el territorio asignado a otro, pero también es posible que las batallas rituales y los bailes hubieran ofrecido ocasiones parecidas para episodios de verdadera violencia. Varios autores (Gorbak *et al.* 1962: 282-283; Platt 1987: 170; Bolin 1998: 94) describen elementos «salvajes» que perduraban en las danzas en las que los bailarines vestían pieles de llamas y alpacas, o adoptaban el aspecto y comportamiento de animales como venados, pumas o cóndores.

5. El uso inka de la plaza central de Huánuco Pampa

Se dice que la ciudad inka de Huánuco Pampa fue construida poco después de que Thupa Inka Yupanqui conquistara la región (Fig. 2). Antes de ser reorganizada por el Estado inka, esta zona había sido la sede de numerosos grupos étnicos, entre ellos los chupaychu, yacha y wamali. El nuevo centro administrativo se estableció en tierras de puna despoblada a lo largo del *capac ñam*. Los inka organizaron una nueva provincia con capital regional en Huánuco Pampa, la que administraba a, por lo menos, 300.000 tributarios (*cf.* Ortiz de Zúñiga 1967 [1562]: fol. 9v; Cieza de León 1984 [1553]: cap. LXXX). Ya que la organización política preinka de esta región había sido descentralizada, se impuso sobre la región una administración decimal y los nuevos burócratas imperiales fueron

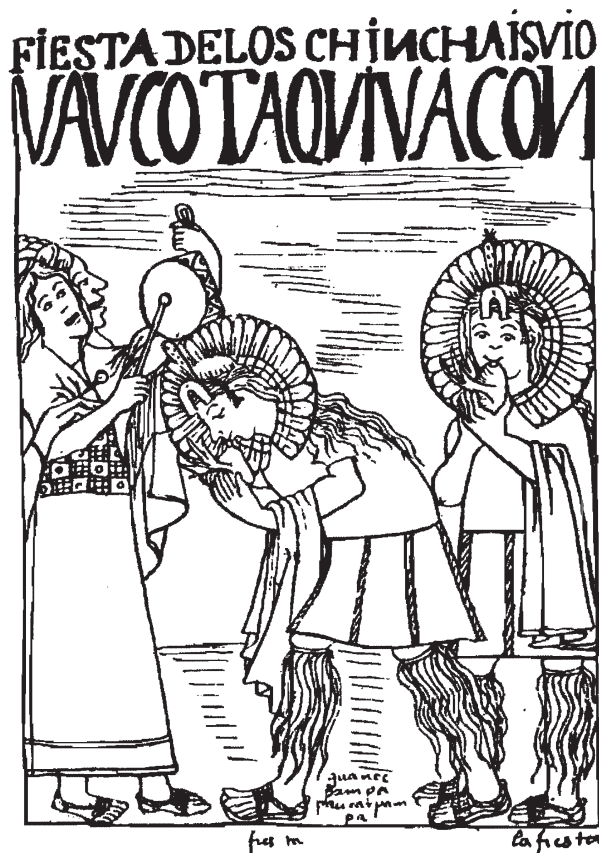


Fig. 1. Danza festiva de la provincia de Chinchaysuyu (de Guaman Poma 1993 [1615]: fol. 320).

elegidos entre las elites locales y supervisados por un gobernador inka (Ortíz de Zúñiga 1967 [1562]: fols. 9-9v), tal como en el caso de otras partes de la sierra central (Bandera 1965 [1557]: 177-179; Carbajal 1965 [1586]: 207; Monzón 1965a [1586], 1965b [1586]; Vega 1965 [1582]: cap. CLXIX; Espinoza 1977). La administración provincial habría cambiado la configuración de las unidades étnicas y políticas, y la construcción de la ciudad de Huánuco Pampa parece haber sido planificada para ajustarse a estas condiciones (Morris 1987).

Sin duda, en tiempos inka la plaza central de Huánuco Pampa se usaba para resolver rivalidades étnicas y políticas, así como sirvió de escenario para la representación ritual de las relaciones del imperio con las provincias. Molina (1989 [1585]: 96, 120-128) afirma que el ritual de la *situa* se realizaba en las ciudades provinciales inka más importantes, presididas por los gobernadores inka. En otros rituales, como la *qhapaqhucha*, había participación a nivel provincial (Hernández Príncipe 1923 [1622]: 32). Referencias etnohistóricas a las plazas inka indican que en la plaza central de Huánuco Pampa se realizaban, probablemente, actividades tan diversas como: 1) ceremonias en ocasión de la recaudación de productos y la distribución generosa de dádivas imperiales; 2) la iniciación de los jóvenes de la elite; 3) juicios y castigos públicos; 4) selección de personas destinadas a los sacrificios y de las huacas para ceremonias por todo el imperio, y 5) el recibimiento público de las elites y de los funcionarios inka. Desde el punto de vista arqueológico, el uso que los inka dieron a la plaza central de Huánuco Pampa puede deducirse de los resultados de las excavaciones realizadas en tres edificios de la misma: IIIB-1-1, IVA-1-1 y VC-15-3 (Figs. 3, 4).



Fig. 2. Plano del sitio de Huánuco Pampa.

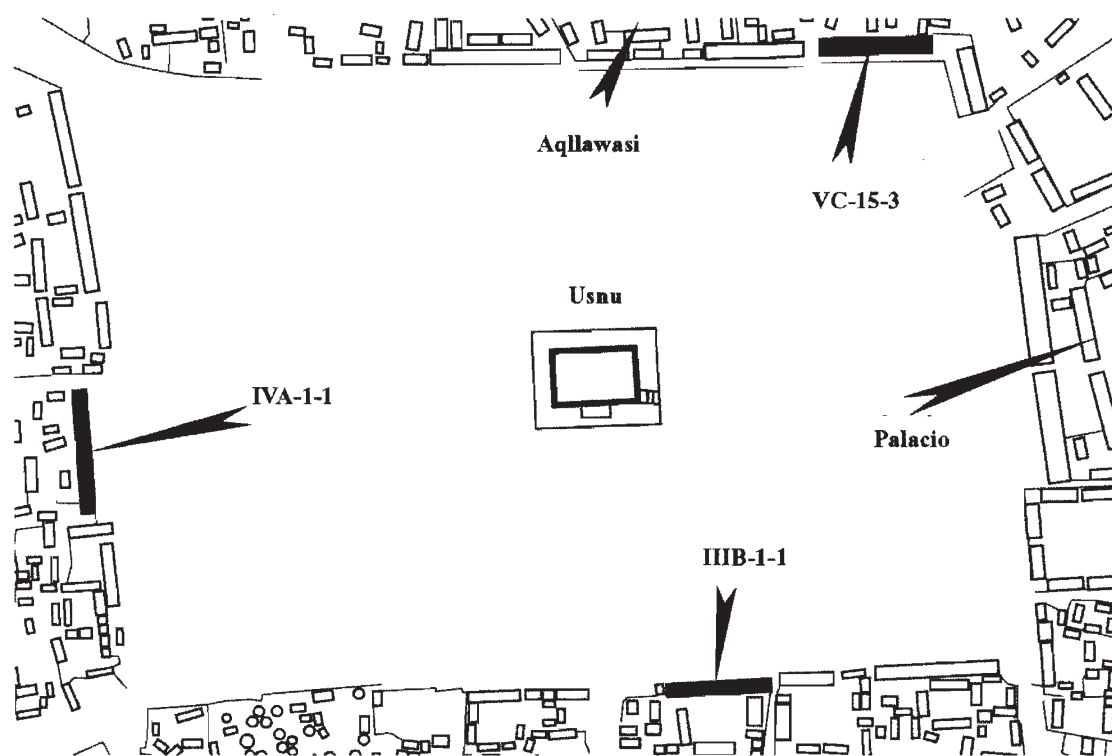


Fig. 3. La plaza central del complejo de Huánuco Pampa. Se señalan los recintos excavados y discutidos en el presente artículo.

4.1. Sector IIIB-1-1

Las excavaciones de IIIB-1-1, una gran *kallanka* que mira hacia el norte y está ubicada en el lado sur de la plaza, produjeron un importante conjunto de artefactos que comprendió unos 25.000 fragmentos de cerámica, huesos de animales, elementos macrobotánicos y una variedad de implementos de piedra pulida, metal y hueso. En el interior del edificio se encontró un alto porcentaje de vasijas identificadas como jarras de boca angosta (67,7% o 361/534). Mientras la mayoría de ellas eran engobadas (53,2% o 192/361), solo unas pocas estaban decoradas con dibujos pintados o incisos (2,77% o 10/361). Las proporciones de jarras engobadas y decoradas superan ligeramente el promedio del sitio, pero son mucho más altas de las que fueron encontradas en otros edificios dentro y en las inmediaciones de la plaza (véase más abajo). Mientras las jarras de boca angosta halladas en el palacio y en el área del *ushnu* están decoradas casi exclusivamente con dibujos de tipo imperial producidos localmente (*Huánuco Pampa Polychrome Variant A* [HPPA] y *Huánuco Pampa Polychrome Variant B* [HPPB]), las jarras decoradas en IIIB-1-1 incluyen HPPA (n=3) y HPPB (n=3), así como dibujos incisos locales (incisiones circulares n=2; líneas cruzadas n=2) y dibujos de otras provincias inka (n=1) (Figs. 5, 6). Otras vasijas decoradas incluían un plato y un cuenco (ambos HPPB), mientras que también fueron encontrados fragmentos no identificados de HPPA (n=2) e incisión circular (n=1). En cuanto a cerámica elegante y decorada, este edificio contenía grandes vasijas para servir cuya decoración no estaba limitada a motivos imperiales. Aunque la muestra de cerámica decorada es pequeña, la presencia de dibujos locales y provinciales puede indicar que este edificio fue usado por elites locales durante eventos públicos de carácter festivo.

También se encontró evidencia de que en este edificio se prepararon grandes cantidades de comida. El piso de la trinchera A era de tierra compacta cuyo color revela haber sido quemado

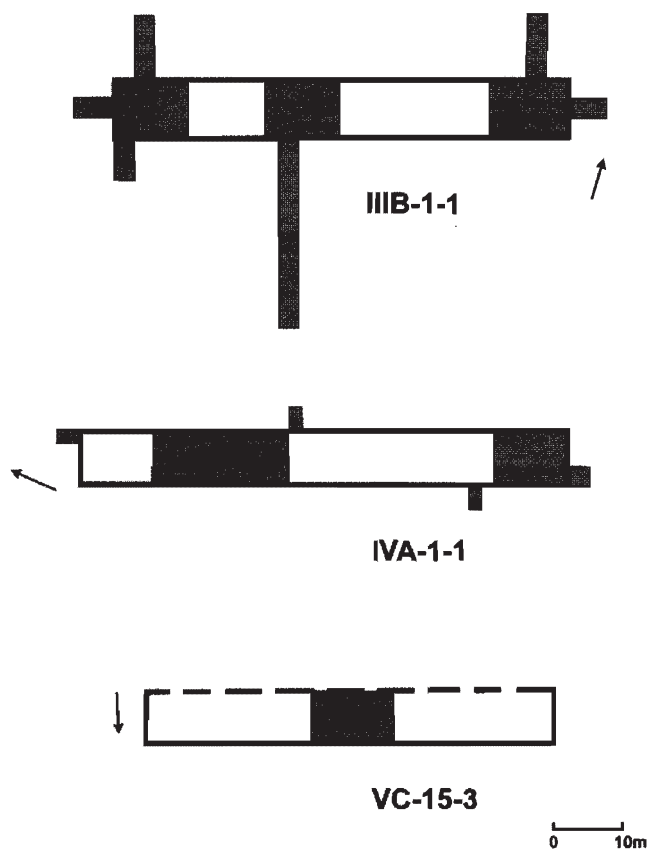


Fig. 4. Recintos excavados en la plaza central. Se señalan los lugares de procedencia de excavación.

repetidas veces y con lentes de cenizas echadas desde el centro hacia las paredes del recinto. Junto con un alto porcentaje de ollas carbonizadas de diferentes formas, las excavaciones revelaron restos de maíz, papas, madera y paja quemados, además de huesos de animales y una variedad de utensilios y otros artefactos. La colección fáunica comprendió restos de venados, camélidos y artiodáctilos no identificados.

Un fragmento de hueso de vaca proviene de la reutilización de la estructura en tiempos posteriores a la conquista española. Un hueso había sido trabajado en forma de cuchara o cucharón, y en el área que fue utilizada como cocina se halló un cuchillo de metal en forma de media luna. Entre los utensilios de piedra se encontró un fragmento de batán y un mortero, lo que indica que allí se realizó alguna preparación inicial de comida. Parece que este edificio fue utilizado para preparar comida y servir chicha (cerveza de maíz) durante importantes festividades. La presencia de un fragmento de flauta hecha de hueso, así como objetos de adorno personal —incluso una cuenta de madera y un par de pendientes de metal—, sugieren que la música y el despliegue de accesorios personales eran parte de estos eventos (Fig. 7). La decoración de las jarras de servir indica que la identidad local y la condición social de las personas eran parte de la exhibición pública que ocurría en la plaza principal.

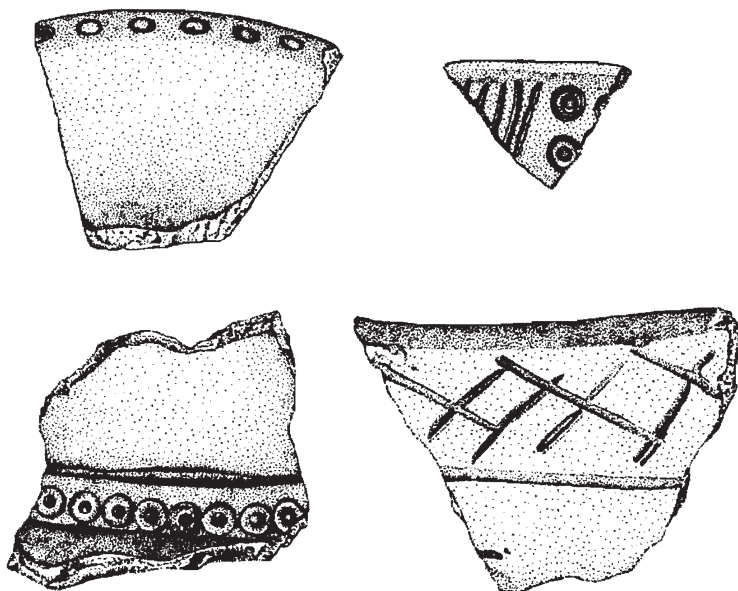


Fig. 5. Fragmentos de cerámica local (decorada con incisiones) provenientes de las excavaciones en Huánuco Pampa.

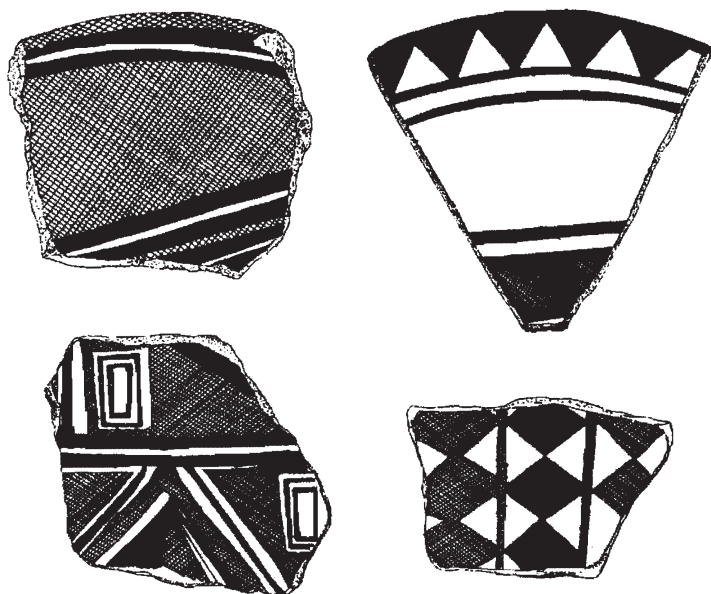


Fig. 6. Fragmentos de cerámica inka, de las excavaciones en Huánuco Pampa.

4.2. Sector IVA-1-1

Este edificio, ubicado en el lado oeste de la plaza, proporcionó una evidencia parecida, aunque menos densa, de preparación de comida para eventos festivos. De las excavaciones en el interior se obtuvieron 279 fragmentos diagnósticos de un total de 311 fragmentos. En esta muestra hubo una muy baja incidencia de cerámica engobada (30,5% o 85/279). Solo dos fragmentos de cuerpo de vasija decorados —uno de la variante HPPA y uno de la variante HPPB— se encontraron en el total de la colección del interior (0,0036% o 2/5621). La baja frecuencia de cerámica engobada y elegante se puede explicar en parte por la presencia, entre las vasijas identificadas, de un componente de grandes ollas (30,0% o 74/247), de las que pocas eran engobadas (18,9% o 14/74) y un número

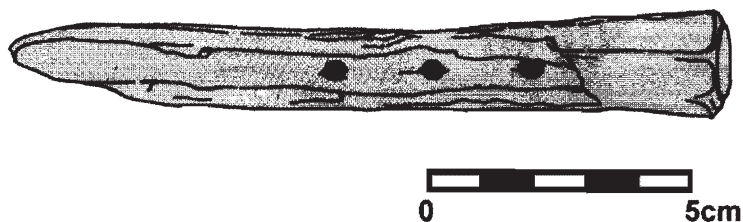


Fig. 7. Fragmento de flauta de hueso, obtenida en las excavaciones en Huánuco Pampa.

comparable (17/74) mostraba señales de carbonización. Las vasijas para servir —por ejemplo, jarras de boca angosta engobadas o decoradas, cántaros y tazas— eran infrecuentes o estaban del todo ausentes.

En tres unidades exteriores se encontraron huesos de camélidos o venados, y utensilios óseos o metálicos para la elaboración de tejidos y para otras actividades. En estas unidades se halló poca cerámica decorada, pero la que se encontró no mostraba fuertes conexiones con lo inka imperial; más bien, los tiestos decorados que se hallaron mostraban diseños provinciales, incluso con decoración circular incisa local. De manera evidente, en el interior del edificio se preparaba comida con carnes, ya que se encontraron fragmentos óseos identificados: dos de venado, cuatro de cuy y 560 huesos; y fragmentos no identificados asociados con un fogón, donde también se hallaron instrumentos textiles. Lo que no fue común encontrar fueron los tipos de recipientes que habrían sido utilizados para servir (y consumir) chicha. En una unidad exterior ubicada en la plaza misma se encontraron pequeñas cantidades de cerámica, lo que sugiere que esa área se mantuvo limpia y quizás no fue utilizada para la elaboración de comida o de objetos utilitarios.

4.3. Sector VC-15-3

Esta gran *kallanka* se ubica en la esquina noreste de la plaza. Aunque se excavó una gran área de este edificio (114 metros cuadrados), la cantidad de artefactos encontrados fue mucho menor de la que se reunió en las dos estructuras anteriores, ya que consiste de 2747 fragmentos de cerámica, un fragmento de piedra de moler y unos pocos huesos de animales: uno identificado como de camélido, uno de venado y otro de un artiodáctilo no identificado.

Se tomaron muestras del 62% de la masa total de fragmentos (2004 fragmentos), a partir de los que fueron identificadas 61 vasijas diferentes. De estas, una gran parte (70,5% o 43/61) eran jarras de boca angosta y un pequeño porcentaje abarcaba otros tipos, incluidos otras jarras, cuencos, platos, una taza y varias tapas. Los fragmentos decorados eran sumamente escasos (0,25% o 5/2004), incluyendo tres fragmentos de HPPA, un fragmento decorado con pintura rojo sobre blanco y uno decorado con líneas cruzadas incisas. Ninguno de estos fragmentos decorados pudo ser identificado en cuanto a su forma de recipiente. Los fragmentos engobados eran también menos frecuentes para algunas categorías que el promedio del sitio. Por ejemplo, solo 25,6% (11/43) de jarras de boca angosta eran engobadas, aunque la proporción de todos los fragmentos engobados en la muestra estudiada era 48,6%. Este edificio no ofrece la misma evidencia para la preparación o la promoción de fiestas públicas. Puede haber servido para un propósito diferente al de muchos otros edificios en la plaza central. De manera probable, pudo haber sido asignado a un grupo social distinto que no preparaba el mismo tipo de alimentos para comidas comunitarias o para fiestas de toda la ciudad.

De los tres edificios excavados en la plaza central, dos proporcionaron evidencia de preparación de alimentos —piedras de moler, fogones, recipientes de cocina, restos botánicos y huesos de animales—, pero también hubo evidencia que sugiere un uso local de la plaza por grupos diferentes. Mientras que en el conjunto palaciego del sitio las jarras de servir están decoradas casi exclusivamente con diseños de tipo imperial, aquellas provenientes de los edificios ubicados en la plaza central con frecuencia están decorados con diseños de tipo provincial o local, lo que posiblemente indica una participación o patronazgo local en ceremonias importantes que se llevaban a cabo en la plaza principal. La presencia de objetos de adorno personal y un fragmento de flauta está de acuerdo con las descripciones de las crónicas que hacen referencia a música, danzas y ostentación personal que habrían formado parte de los eventos públicos. Las evidencias de las excavaciones indican que las diferentes estructuras en la plaza fueron usadas por diferentes grupos o para diferentes funciones en ocasión de eventos públicos al aire libre.

La colección de artefactos provenientes de los edificios ubicados en el perímetro de la plaza contrasta con la que encontró Dan Shea en sus excavaciones en la superficie del *ushnu* en el centro de la plaza. Shea encontró más de 14.000 fragmentos de cerámica, muchos de ellos provenientes de vasijas muy grandes. Un alto porcentaje de estos tenían engobe o decoración, y un gran número era representativo de la cerámica inka imperial (Shea 1966, 1967). La evidencia proveniente del *ushnu* respalda la conclusión de que la plataforma estaba estrechamente relacionada con la participación imperial en los rituales públicos, y su ubicación y orientación son compatibles con la descripción del tipo de rol central de mediación que ejercían las elites inka durante los eventos a los que asistían múltiples grupos sociales y étnicos. Aunque por ahora no es posible diferenciar los varios grupos que se reunían en Huánuco Pampa, es evidente que la plaza central era un lugar importante para los eventos políticos, rituales y festivos.

5. La planificación del asentamiento español y los objetivos imperiales

Las plazas centrales inka estaban diseñadas para resolver oposiciones y tensiones dentro de grupos y entre ellos, incluidas las elites inka del Cuzco y las divisiones étnicas y políticas de las provincias inka. En los primeros tiempos de la época colonial, los españoles no tuvieron el mismo interés que los inka tenían en las divisiones políticas y étnicas, pero tampoco las comprendían. Por esta razón, usaron la plaza central inka para otros propósitos. La conquista española de los Andes se realizó después de varias décadas de expansión colonial, durante las que los conquistadores habían comenzado a entender cuál era el papel que debía jugar el trazado de los nuevos asentamientos españoles en su evidente objetivo imperial de catequizar a los indígenas americanos. Diversos investigadores han observado que, con el tiempo, el trazado de las ciudades se hizo más ordenado y regular, pero que, al principio de la época colonial, el urbanismo español tuvo un carácter más oportunista y pragmático (McAlister 1984: 133-152; Fraser 1990: 6-7).

Los nuevos asentamientos en las colonias hispanoamericanas tenían el propósito de asignar una ubicación apropiada a la residencia de los encomenderos españoles, así como de concentrar la población nativa para los fines de la administración colonial. Al comienzo, la primera preocupación parece haber sido la más importante para la región andina, aunque las ordenanzas oficiales referentes al trazado urbano se hicieron cada vez más precisas a lo largo del siglo XVI. Para la región andina, la planificación española de las ciudades se hizo sobre la base de un concepto de las divisiones étnicas e intergrupales menos sofisticado que el del urbanismo inka, y la ciudad española se proponía beneficiar a la población nativa solo de manera indirecta.

Las Leyes de Burgos (1513) ordenaban que se eligiera una ubicación favorable con la designación de una plaza, un espacio para la iglesia y un sistema de manzanas y calles (Fraser 1990: 36-37). En 1529, habían sido enviadas a los gobernadores españoles en las Américas las disposicio-

nes acerca del tamaño mínimo de un asentamiento (25 residencias), los materiales para la construcción y el cronograma para el desarrollo urbano (Fraser 1990: 37). Al tiempo de la conquista del Perú, el imperio español ya había establecido algunas pautas básicas para la construcción de nuevas ciudades, pero no sería sino hasta las «reducciones» de 1570 cuando una completa implementación de la planificación urbana proporcionó un medio eficaz para llevar a cabo las estrategias administrativas imperiales.

La fundación española del Cuzco en 1534 demuestra la flexibilidad de esta práctica urbana. Los documentos que tratan este tema revelan que la Huacaypata fue escogida como el sitio para la ciudad española porque: 1) era un espacio abierto donde se podían disponer las nuevas «manzanas» ortogonales; 2) estaban a la mano abundantes materiales de construcción, es decir, las casas del Cuzco inka; 3) el clima era favorable, y 4) la población nativa vivía en las cercanías (Pizarro [1534] en Porras Barrenechea 1948: 88-89). Habiendo recibido de Francisco Pizarro el permiso para fundar la ciudad, los vecinos importantes del Cuzco se pusieron de acuerdo acerca de las dimensiones de sus solares dentro de y alrededor de la Huacaypata (Rivera Serna [ed.] 1965: 32-36). En efecto, la plaza central inka fue dividida en dos partes por los nuevos edificios coloniales, lo que redujo notablemente el tamaño de la Plaza de Armas. Los nuevos vecinos del Cuzco no planificaron directamente en los conjuntos inka, sino que dividieron los palacios y templos inka en unidades menores para ser repartidas. Las dimensiones de las manzanas españolas fueron modificadas de manera que el sistema de cuadrículas inka no necesitara una gran modificación (Rivera Serna [ed.] 1965: 36-37). La fundación española del Cuzco redujo el espacio abierto disponible para ceremonias públicas, pero la provincialización de la capital inka redujo también la necesidad de dar cabida a un gran número de grupos en un único espacio abierto.

6. La ocupación española de Huánuco Pampa

El Huánuco español (Huánuco Viejo) fue fundado sobre la base de criterios parecidos a los que se aplicaron al establecimiento de la ciudad española en la plaza central del Cuzco. En 1539, Francisco Pizarro otorgó a un pequeño número de colonos el permiso para fundar una nueva ciudad en la región de Huánuco, en parte para contrarrestar la resistencia indígena en la región, pero también para crear nuevas encomiendas para los colonos en el área de Lima (Cieza de León 1986 [1553]: 232). Bajo el mando de Gómez de Alvarado, los nuevos pobladores establecieron su ciudad en la plaza central del Huánuco inka, un lugar que a Alvarado le pareció conveniente. Esta ciudad fue ocupada solo por un breve periodo de tiempo, antes de ser abandonada a más tardar en 1542. Entonces, se fundó en el valle del río Huallaga, un nuevo asentamiento con el nombre de León de Huánuco, la ciudad actual.

La ocupación española de Huánuco Viejo fue breve, pero dejó vestigios arqueológicos que ofrecen algunos interesantes contrastes con el uso inka de la plaza central. Quedan los vestigios de 38 edificios identificados definitivamente como españoles, que representan casi 80 cuartos, la mayoría de ellos parte de siete conjuntos de estructuras múltiples. Estos conjuntos fueron planeados según un patrón de damero (Morris 1979). En la plaza se excavaron siete edificios españoles (IA-2-2, IA-4-1, IA-4-4, IA-6-1, IA-6-3, IA-8-1 y IA-11-2) y se encontraron restos coloniales en algunas partes del conjunto palaciego IIB y en algunos otros edificios. La colección arqueológica proveniente de edificios españoles de la plaza central consta de 8433 fragmentos de cerámica, huesos de animales, restos botánicos, objetos de metal y otros artefactos. Los contextos excavados comprenden áreas de cocción de alimentos, así como otras áreas que habrían podido ser utilizadas como dormitorios o cuarteles.

La presencia de maíz carbonizado, huesos de animales, piedras de moler y ollas de cocina en algunos edificios son indicios de una ocupación principalmente doméstica en la plaza central. En los

sectores IA-2-2, IA-4-4 e IA-11-2 se encontraron instrumentos textiles como torteros, lo que indicaría que se continuaron con algunas prácticas de producción artesanal en los contextos de cocina inka durante la ocupación española. Esta producción estaría en manos de mujeres locales que proporcionaban trabajo en contextos domésticos. Las colecciones de cerámica y de huesos de animales permiten comparar la ocupación española con la inka.

Las jarras de boca angosta sin decorar —33% de ellas sin engobe (55/171)— conforman gran parte del conjunto cerámico en el contexto de la ocupación española. Mientras que las jarras decoradas de esta forma se utilizaban para servir durante las festividades inka, las jarras sin decoración y sin engobe eran usadas mayormente para almacenamiento en el sitio (Morris 1967). Parece que los colonos españoles trajeron algo de su propia cerámica vidriada, pero hay evidencia de que reutilizaron los recipientes de cerámica inka, especialmente los del tipo Inka Imperial. Allí donde se constató la ocupación española no se encontró cerámica decorada con motivos locales.

La presencia de maíz en los restos españoles sugiere que los colonos podrían haberse alimentado utilizando algunos productos sacados de los depósitos inka. También hay evidencia de que trajeron sus propios animales, ya que en los depósitos españoles se encuentran huesos de cerdos, vacas, caballos, ovejas y cabras junto con huesos de camélidos, venados, cuyes y pájaros, lo que sugiere que los grupos locales también proporcionaban carne para los colonos.

Un pequeño grupo de colonos españoles se estableció en Huánuco Viejo creyendo que la ciudad inka podría proporcionarles una manera fácil de alimentarse, construir su ciudad y movilizar trabajo tributario. Los vecinos de la nueva ciudad habrían subdividido la plaza central en manzanas, designando las futuras ubicaciones de un cabildo y una iglesia. El fracaso de estos colonos en construir una iglesia y regularizar el trazado de una ciudad explica el carácter efímero de la ocupación, así como quizás una preocupación por saquear el sitio en lugar de desarrollarlo. La ocupación española se frustró por muchas razones: 1) el clima de gran altura, que se decía habría impedido la reproducción de los animales europeos; 2) los continuos disturbios en la región debido a la rebelión neoinka y las guerras civiles entre españoles, y 3) la renuencia de los grupos nativos a seguir sirviendo una ciudad distante de sus casas y de sus chacras. En el curso de aproximadamente dos años, los vecinos de la nueva ciudad y los administradores coloniales se dieron cuenta de que la modificación del sistema económico y político inka estaba fuera de su alcance y decidieron adoptar patrones de asentamiento diferentes a lo inka, abandonando el asentamiento de Huánuco Viejo.

7. Discusión

La misma naturaleza de la ocupación española debe haber contribuido a su fracaso. Como se ha visto, el asentamiento oportunista de la ciudad española dentro de la ciudad inka impidió que esta siguiera siendo usada para congregar las diversas unidades étnicas y políticas de la región de Huánuco. Como ciudad inka, es probable que Huánuco Pampa estuviera «ocupada» completamente solo en ciertos tiempos del año. Es probable que en determinadas ocasiones festivas se trajeran a la ciudad las cosechas, se inspeccionaran los rebaños de camélidos, se entregara la lana, se recibieran los tejidos terminados y se enviaran al Cuzco las huacas regionales y las víctimas destinadas a los sacrificios (*cf.* Hernández Príncipe 1923 [1622]; Ortíz de Zúñiga 1967 [1562]). Mientras los administradores inka y, probablemente, algún miembro de las elites locales vivían en el sitio de manera permanente, la movilización de la administración provincial inka necesitaba traer a la ciudad grandes grupos y auspiciar actividades festivas para hacer recíproco el tributo de trabajo entregado a lo largo de todo el año. Parece que las elites locales desempeñaban algún papel en estas ceremonias. Al proporcionar un espacio y aprobar las ceremonias provinciales, el inka podía mantener el orden en las provincias, y los periodos de fiesta habrían ofrecido a los grupos étnicos locales una ocasión para lucir sus mejores galas, comer y beber utilizando sus vasijas más bellas, regocijarse, bailar y tal vez, inclusive, pelear con los vecinos.

La ocupación española de la plaza central de Huánuco Pampa eliminó el espacio necesario para tales encuentros, y la falta de eventos de carácter redistributivo en la capital provincial habría reducido la importancia social del sitio para los pobladores locales, mientras que el desorden social y la disminución de la población hacía cada vez más difícil servir una ciudad de ese tipo. En cambio, los españoles trataron de agotar tanto el trabajo tributario local como los víveres almacenados en los depósitos estatales. Esta «economía de saqueo» no podía sostenerse y el abandono de la ciudad inka coincidió con el establecimiento de un sistema colonial de encomienda en la región de Huánuco.

El caso de Huánuco Pampa permite comprender mejor el largo periodo de transición entre la invasión española y las reducciones toledanas, las que reordenaron la estructura de la comunidad nativa en la década de 1570. Las evidencias etnohistóricas y arqueológicas muestran cómo la planificación del asentamiento colonial temprano afectó a la población tributaria al acentuar las diferencias entre el imperialismo inka y el español. En el Perú, el imperialismo español puso en práctica un sistema administrativo diferente que demostró ser menos sensible a las dinámicas sociales locales y a los patrones étnicos regionales que el de los inka.

Notas

¹ El *pukllay* está relacionado con el *tinku*, pero es más estilizado en la forma de una batalla ritual o un juego (cf. Allen 1988). Como lo describe Acosta (1940 [1590]: libro VI, cap. XXVIII), el *pukllay* es «[...] un género de pelea, hecha en juego, que se encendía con tanta porfía de los bandos, que venía a ser bien peligrosa». González Holguín (1989 [1608]: 293) y Santo Tomás (1951 [1560]: 342) definen esta práctica como una batalla (pelea) y como un juego.

² Gutiérrez de Santa Clara (1963-1965 [1548]: libro III, cap. LXIV) describe un evento en el Cuzco, durante el que «[...] tomaban los carneros sacrificados y los hacían pedazos, y luego los cocían en grandes ollas, allá en las casas cercanas de la plaza, y traídos en diversas vasijas, se repartían entre todos los que presentes se hallaban. Hecho esto, luego comían y bebían de la chicha o Azúa, y hacían grandes borracheras, bailaban y cantaban muchas canciones [...]».

³ Además de dar nuevas formas a las interacciones sociales, el desarrollo inka de los espacios que antes habían sido «salvajes» probablemente tuvo también efectos en el ámbito de la religión. El derramamiento de sangre ceremonial durante las confrontaciones entre comunidades fue reemplazado en el sistema imperial por el culto solar inka como el medio más eficaz para garantizar la productividad agrícola. El relajo o inversión en las costumbres sexuales durante los periodos de confrontaciones entre comunidades también habrían sido transformados por dispositivos imperiales y varias *Relaciones geográficas* se refieren a la imposición del orden inka en el control de los matrimonios que se contraían públicamente en ceremonias supervisadas por funcionarios del imperio.

REFERENCIAS

Abercrombie, T. A.

1998 *Pathways of Memory and Power: Ethnography and History among an Andean People*, University of Wisconsin Press, Madison.

Acosta, F. J. de

1940 *Historia natural y moral de las Indias*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
[1590]

Allen, C.

1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Bandera, D. de la

1965 Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga, llamada San Joan de la Frontera,
[1557] y de la vivienda y costumbres de los naturales della, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones geográficas de Indias*, tomo I, 176-180, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIII, Atlas, Madrid.

Betanzos, J. de

1987 *Suma y narración de los incas* (prólogo, transcripción y notas por M. del C. Martín Rubio; estudios preliminares de H. Villanueva, D. Ramos y M. del C. Martín Rubio), Atlas, Madrid.
[1551-1557]

Bolin, I.

1998 *Rituals of Respect: The Secret of Survival in the High Peruvian Andes*, University of Texas Press, Austin.

Carbajal, P.

1965 Descripción fecha de la provincia de Vilcas Guaman por el illustre Señor don Pedro de Carbajal, corregidor y justicia mayor della, ante Xpistobal de Gamboa, escribano de su juzgado, en el año de 1586, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias*, tomo I, 205-219, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIII, Atlas, Madrid.
[1586]

Cieza de León, P. de

1986 *Crónica del Perú. Primera parte* (introducción de F. Pease G.-Y.), 2.^a ed., Colección Clásicos Peruanos,
[1553] Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.

Cobo, B.

1964 Historia del Nuevo Mundo, en: *Obras del padre Bernabé Cobo* (edición y estudio preliminar de F. Mateos), Biblioteca de Autores Españoles XCII, Atlas, Madrid.
[1653]

Covey, R. A.

2002 Mediation, Resistance, and Identity in Colonial Cuzco. A Review Essay, *Comparative Studies in Society and History* 44 (2), 395-401, Ann Arbor.

Dean, C.

1999 *Inka Bodies and the Body of Christ: Corpus Christi in Colonial Cuzco, Peru*, Duke University Press, Durham.

Espinoza Soriano, W.

1977 La poliginia señorial en el reino de Caxamarca, siglos XV y XVI, *Revista del Museo Nacional* 43, 399-466, Lima.

Fernández de Oviedo y Valdés, D. (El Palentino)

1963 *Primera y segunda parte de la historia del Perú* (edición y estudio preliminar de J. Pérez de Tudela Bueso),
[1571] Biblioteca de Autores Españoles CXVII-CXXI, Atlas, Madrid.

Fraser, V.

1990 *The Architecture of Conquest: Building in the Viceroyalty of Peru, 1535-1635*, Cambridge University Press, Cambridge/New York.

Garcilaso de la Vega, I.

1965 *Comentarios reales de los incas* (edición de C. Sáenz de Santa María), Biblioteca de Autores Españoles CXXXV, Atlas, Madrid.
[1609]

González Holguín, D.

1989 *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del Inca*, edición facsimilar, [1608] Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Gorbak, C., M. Lischetti y C. P. Muñoz

1962 Batallas rituales del Chiaraje y del Tocto de la provincia de Kanas (Cuzco, Perú), *Revista del Museo Nacional* 31, 245-304, Lima.

Guamán Poma de Ayala, F.

1980 *El primer nueva corónica y buen gobierno* (edición de J. V. Murra y R. Adorno; traducción del quechua de J. Urioste), 3 vols., Siglo XXI, México, D.F.

Gutiérrez de Santa Clara, P.

1963- *Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias* (edición y estudio preliminar de 1965 J. Pérez Tudela Bueso), Colección Crónicas del Perú, Biblioteca de Autores Españoles, vols. CLXV- [1548] CLXVII, Atlas, Madrid.

Hartmann, R.

1972 Otros datos sobre las llamadas «batallas rituales», en: *Actas y memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas 1970*, tomo VI, 125-135, Lima.

Hernández Príncipe, R.

1923 Idolatrías en Recuay, *Revista Inca* 1 (1), 25-68, Lima. [1622]

Hopkins, D.

1982 Juego de enemigos, *Allpanchis* 20, 167-187, Cuzco.

Hyslop, J.

1990 *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Isbell, B. J.

1978 *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in an Andean Village*, Latin American Monographs 47, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin.

McAlister, L.

1984 *Spain and Portugal in the New World, 1492-1700*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

McCormack, S.

2001 Cuzco, another Rome?, en: S. E Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. M. Sinopoli (eds.), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, 419-435, Cambridge University Press, Cambridge.

Molina, C. de (El Cuzqueño)

1989 *Fábulas y ritos de los incas* (edición de H. Urbano y P. Duviols), Crónicas de América 48, Historia 16, [1572] Madrid.

Monzón, L. de

1965a Descripción de la tierra del repartimiento de San Francisco de Atunrucana y Laramati, encomendado en [1586] don Pedro de Córdova, jurisdicción de la ciudad de Guamanga. Año de 1586, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias (Perú)*, vol. I, 226-236, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIII, Atlas, Madrid.

1965b Descripción de la tierra del repartimiento de los Rucanas Antamarcas de la corona real, jurisdicción de la [1586] ciudad de Guamanga. Año de 1586, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias (Perú)*, vol. I, 237-248, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIII, Atlas, Madrid.

Morris, C.

1967 Storage in Tawantinsuyu, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Chicago, Chicago.

1979 The Spanish Occupation of an Inca Administrative City, en: *Acts of the 42th International Congress of Americanists 1976*, vol. 9B, 209-219, Paris.

- 1987 Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12, 27-45, Buenos Aires.
- s.f. a. Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inka Administrative Palaces, en: *Ancient Palaces of the New World: Form, Function, and Meaning*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- s.f. b. The Inka Transformation of the Chincha Capital, *Variations in the Expression of Inka Power*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Ortíz de Zúñiga, I.

- 1967 Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562, en: J. Murra (ed.), *Documentos para la historia y [1562] y etnología de Huánuco y la selva central*, tomos I y II, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco.

Platt, T.

- 1986 Mirrors and Maize: The Concept of *Yanantin* among the Macha of Bolivia, en: J. Murra, N. Wachtel y J. Revel (eds.), *Anthropological History of Andean Politics*, 228-259, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1987 The Andean Soldiers of Christ: Confraternity Organization, the Mass of the Sun, and Regenerative Warfare in Rural Potosí, *Journal de la Société des Américanistes* 73, 157-175, Paris.

Porras Barrenechea, R.

- 1948 El acta perdida de la fundación del Cuzco, *Revista Histórica* 17, 74-95, Lima.

Rivera Serna, R. (ed.)

- 1965 *Libro primero de cabildos de la ciudad del Cuzco*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Santo Tomás, D. de

- 1951 *Lexicon o vocabulario de la lengua general del Perú* [edición y prólogo de R. Porras Barrenechea], [1560] edición facsimilar, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Shea, D.

- 1966 El conjunto arquitectónico central en la plaza de Huánuco Viejo, *Cuadernos de Investigación* 1, 108-116, Huánuco.
- 1967 The Central Plaza Complex of Huanuco Viejo, manuscrito en poder del autor.
ms.

Vega, A.

- 1965 La descripción que se hizo en la provincia de Xauxa por la instrucción de S. M. que a la dicha provincia se envió de molde, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones Geográficas de Indias*, vol. I, 166-172, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIII, Atlas, Madrid.

Zuidema, R. T.

- 1991 Batallas rituales en el Cuzco colonial, en: R. Thiercelin (ed.), *Cultures et sociétés, Andes et Méso-Amérique: mélanges en hommage à Pierre Duviols*, vol. II, 811-834, Université de Provence, Aix-en-Provence.